



SANTIAGO ESPINOZA
el Artista de Tomé

Sergio Ramón Fuentealba

Edición del AUTOR, y
CECILIA ZÚÑIGA S.

1996

59.983

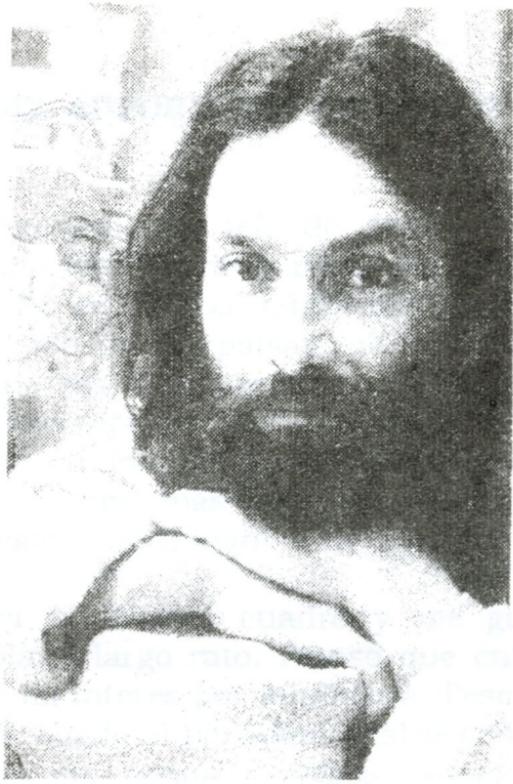
UE

996

1

Apato, 2020

759.983
FUE
22
1996
C.A



SANTIAGO ESPINOZA

el Artista de Tomé

Sergio Ramón Fuentealba

Edición del AUTOR, y
CECILIA ZÚÑIGA S.

1996



monid.: 278966



DEDICATORIA

*A Betty Rodríguez Domínguez,
su compañera y colaboradora,
con franca amistad.*



7/1000



DEL AUTOR A LOS LECTORES

Creo que una tela de Arturo Pacheco Altamirano fue la primera pintura que vi en mi vida. No se trataba, curiosamente, de una marina, sino de un paisaje de Chiguayante, cuando no era más que un poblado, o punto menos. Fechada en 1927, el autor la había dedicado a un familiar que le reunió alumnos, cuando no era más que un desconocido, recién llegado de Chillán.

Era un bonito cuadro y me gustaba contemplarlo largo rato. Pienso que entonces comenzó mi interés por la pintura. Pese a que he estado ligado al periodismo, al teatro y a la literatura, mis mejores amigos son pintores. El más reciente, Santiago Espinoza, aunque físicamente, es el más cercano de todos.

Antes de llegar a vivir a Tomé, mucho - y bien - oía hablar de Chago, y a la gente le extrañaba que no lo conociera, porque siendo todavía alumno de Artes Plásticas, ya llamaba la atención por su talento. Un buen día, hace once años, nos encontramos en la calle y dejó en el suelo su mochila para decirme simplemente que era el Chago.

Adj. Sr. Fuenzalida x c/carte

Febrero 2008

30829

Con la misma sencillez, entra ahora en mi casa, o yo en la suya. Le escucho hablar con gratitud de Ampuero y de Velarde y de sus profesores de la Escuela, y me sorprende que no hable de su obra, aunque lo rodeen esculturas, pinturas, grabados y cerámicas, y sea un trabajador infatigable. Pocos, como él, respetan su oficio de artista y de artesano, y eso, lo hace respetable. Es alegre y transparente. Tiene a su lado a Betty, a sus perros y a sus gatos. En una cabaña que mira al mar, vive feliz de lo que moldean sus manos. Admirable. Santiago Espinoza, es el Artista de Tomé.

SANTIAGO ESPINOZA, EL ARTISTA DE TOME

No al azar, por cierto, escojo un trozo de su Proposición Plástica, hecha por Chago con una letra que creí más endiablada.

“Fueron en un comienzo las aguas y las arenas que bañaban las orillas de las tierras donde nací y me he formado, fueron los bosques, sus siembras, el paisaje, las espigas, peces, aves. Nace en mí el deseo de conocer el hombre de mar, de tierra, la vida con toda su completa variedad de sentimientos y emociones, angustias y alegrías. Retenido los instantes cruciales de la lucha del hombre por subsistir en un medio que le es hostil, donde abundan facetas de dolor, alegría, amor, temor. Se hermanan, en un comienzo, los conceptos de vida y muerte, esa muerte que nos ronda y se transforma en su sombra desde que nace a la vida. Que está latente en los instantes de pena y alegría y que nos acompaña en todos sus pasos”.

- Y cuando ya has recorrido un buen trecho, ¿cómo recuerdas el Tomé de tu infancia?

“A Tomé lo asocio siempre con una frase que recuerdo haber dicho en una de mis

exposiciones: “Mi vereda es la arena”. Recuerdo, también, que mi abuelo me sacaba mucho a pasear a la playa. Quizás, por eso, el Tomé inicial, yo lo asocio mucho con el mar. Siempre yo he estado relacionando a Tomé con la pesca, más que con lo textil. Cuando el pueblo era textil, yo tenía la sensación del Tomé de pescadores. Tiene que haber sido por esas caminatas con mi abuelo. Yo le tenía un gran amor a mi abuelo, un respeto grande. Sabía mucho él. Siempre tenía la respuesta que yo necesitaba saber y los cuentos que quería escuchar. Siempre tengo el recuerdo suyo en la playa, y de ahí, seguramente, la frase de la exposición aquella”.

- Y los cuentos de tu abuelo, ¿También estaban relacionados con el mar?

“No mucho, fijate. Quizás, porque mi abuelo nació en un pueblito al que yo nunca he ido y que se llama Putagán. Está por ahí por Linares. Mi abuelo, entonces, me contaba vivencias del campo y sus impresiones de cuando había llegado a Tomé. Le pareció, me decía, un potrero inmenso, porque él no conocía el mar.

- Más tarde, por supuesto, debes haber vuelto muchas veces a mirar el mar con tus

amigos. ¿Quiénes eran tus compañeros de juegos cuando niño?

“Antes de responderte, quiere contarte que mi abuelo Santiago tuvo muy pocos estudios, sólo aprendió a leer y a escribir. Después de ser garzón, llegó a concesionario de termas y casinos, porque era alguien muy especial. Cuando todavía administraba el casino de los Cousiño, en Lota, viajó a Tomé y aquí se hizo cargo del Club Social. En el período de la efervescencia textil, el Club era algo así como una cosa muy exclusiva. Eso, hizo que mis primeros amigos fueron de un nivel socialmente alto, porque los socios del Club eran los gerentes y la gente de la sociedad tomecina de ese tiempo. De los doce años hacía arriba, entonces, sus hijos eran mis compañeros de escuela y de juegos. Me sentía grato con ellos, pero yo tenía como una doble participación social”.

- ¿Cómo así?

“Bueno, porque yo también tenía unos amigos con los que compartía otras aventuras. Algunos todavía viven, aunque están alcohólicos para la cantada. Uno de ellos, es el “Pata de goma”, cuyo padre tenía una bodega. Otro, es ahora un pescador que vive frente a la Estación. No recuerdo bien

cómo se llama, pero siempre lo conocí como "El cara de hacha". También era de ese grupo el "Jano" Cartes, que talla maderas y es mueblista, y otros tantos amigos con los que me sentía muy a gusto, pese a que mi mamá me prohibía juntarme con ellos. Los recuerdos que yo guardo de mis tiempos de colegial y de muchacho, son más con estos amigos, eso sí, que con los de mis onces con pasteles en el Casino del Morro, que era un lugar tan exclusivo, como el Club Social que concesionaba mi abuelo".

- ¿Dónde estudiaste, Chago?

"Como mi padre trabajaba en la FIAP, yo hice mis preparatorias en la Escuela de la Fábrica, que actualmente es la "Guillermo Velasco", pero que no tiene nada que ver con la otra. Ahí, yo hice la básica".

- Y tus juegos, seguramente, se volvieron después menos inocentes.

"Claro que sí, pues. Ya en la escuela fueron perdiendo su inocencia. Y después, cuando nos entró el gusto por la parranda, teníamos que hacer plata para el fin de semana. En el patio de mi casa había un parrón grande y con las frazadas que se sacaban de las camas, hacíamos una carpa, y

así, el parrón se convertía en circo y vendíamos entradas a todos los chicos de la cuadra de Nogueira. Se juntaban entre treinta y cuarenta cabritos, y con el "Pata de goma", "El cara de hacha", el "Jano" Cartes y Carlitos Ramírez, armábamos el espectáculo circense. Hacíamos de magos de tonies, de lo que fuera, con tal de entretenerlos y gozar nosotros, también. Eso, nos permitía ir los sábados en la mañana a mandarnos los mariscales en el Muelle Viejo, donde una casera. En las tardes, la fiesta seguía en el "Crillón", que era un bar-restaurant de don Pedro Molina, y que estaba en el mismo lugar del "Sabra" ahora. En una pieza de atrás, jugábamos dominó y ajedrez y saboreábamos unos mangarrales que llegaban ahí, en ese tiempo. Claro que con un par de botellas ya estábamos listos, porque no pasábamos de los quince o dieciséis años. Ya estaba interno en Concepción, en el Liceo. Esas, fueron nuestras primeras correrías".

- ¿Ya dibujabas, Chago?

"Si, porque desde chico yo tuve cierta inclinación por el dibujo, por la cosa manual, por las artes plásticas. En esos ramos sacaba las mejores notas. Pero, primero, déjame contarte algo. Antes de vivir en Nogueira, mi familia vivía en las Lilas, frente al Liceo. Aunque entonces tenía tres o cuatro años,

conservo algún recuerdo. No se cómo se relacionó mi padre con el cuidador del Liceo, que vivía en el mismo establecimiento. Pienso que quizás fue porque yo me arrancaba todos los días a su casa, y me recibía muy cariñosa la señora Juanita, porque no tenían hijos. Este caballero pintaba. Cuando yo llegaba, me pasaba lápices, hojas, telas, incluso. En fin, materiales. Fue el primer contacto que yo tuve con el dibujo. En cualquier momento de descuido de mi mamá, abría la puerta, y ciego, atravesaba para donde el "Pintolito", como le decía. Me adoraba, y su señora igual, y por eso, me mal enseñaban. Después, entró a trabajar a Bellavista, pero siguió haciendo clases de dibujo y de pintura a niños, aunque no era profesor. También nosotros nos cambiamos a Nogueira, pero siempre, ya más crecido, lo iba a ver. Después, me metí en la Academia que él dirigía, y, con gran orgullo para mí, me hizo monitor y yo le enseñaba a los niños más chicos. Ya era adolescente. Don Fernando Velarde, entonces, fue mi primer maestro".

- ¿Ampuero, el otro?

"Yo conocí tarde a Rafael. En mi primer año de Universidad, a mi me tocó grabado con Eduardo Meissner y con Jaime Fica. Aparte del trabajo mismo de tallar el grabado, nos

enseñaban su Historia, y como tomechino, a mí me encargaron hacer una investigación sobre la obra de Ampuero. Debe haber sido por el '73, eso creo. Había visto muchas de sus pinturas y grabados, así es que me parecía conocerlo desde hacía tiempo. Pienso que fue el motivador por el cual yo seguí grabado, como especialidad. Conversábamos harto con Rafael y nos hicimos muy buenos amigos, pese a que tenía muy difícil llegada. Era muy cortante, casi inaccesible. Conmigo fue todo lo contrario. Me decía "burgués de pueblo chico" y otros cuantos apodos. Admiraba su personalidad y su trabajo. Creo que fui el que guardó los últimos recuerdos de Rafael, además. Cuando murió en el Hospital, me tocó vestirlo, me tocó enterrarlo el '84. Yo lo pasaba a ver todos los días, hasta que falleció dos minutos antes que yo llegara".

- Y que se convirtiera un poco en mito para los tomechinos, ¿verdad?

"Rafael conversaba mucho, como te decía. Era un tipo muy conocedor de todo, pero, también, llegaba un instante en que abominaba de todo. Todo valía nada, todo era terrible. Se sentía un ser apocalíptico, retaba a la gente que pasaba a su lado, y rompía sus trabajos. Yo le recuperaba sus grabados de bodegas y restaurantes. Un día, desde el

Puente de los Aburridos, tiró al río un tubo de grabados y me metí a sacarlos. Quiso que yo me quedara con ellos, pero lo único que guardo de Ampuero es un dibujo que me hizo una vez que fuimos al bar de Torres y me quedé dormido. Me lo entregó con una dedicatoria: "Chago, que Dios te ampare. Ampuero". Mientras otros le robaban sus carpetas y sus tacos, o le vendían sus trabajos, nunca quise quedarme con ninguna cosa suya, aunque me insistía. Yo te diría que, más que en el grabado, Rafael me fundamentó teóricamente en el arte.

- Pero también tendrás otros recuerdos, más livianos.

"Sí, bien livianos. Porque una vez nos conseguimos charlatas y cantoneras, porque palos teníamos, y en un sitio de Alejandro Cartes, al lado del "Patá en la raja" y en la calle de la línea, levantamos una "ruca" histórica. Ahí vivió Rafael harto tiempo y mucha gente pasó por ahí. Yo me fui a vivir con él y grabábamos y pintábamos el día entero. Visitas nos sobraban, por supuesto. Ahí estuvo medio Tomé, te diría yo".

-Para tí fue un maestro, indudablemente.

“Desde luego. Pero, a diferencia, incluso, de muchos profesores de la Universidad, Rafael se preocupó, sobre todo, de sacarme la “cosa interior” y no marcarme con la línea de él. Ahí hice mi primera serie de pescadoras. Como en la escultura, lo primero que plasmé fueron pescadoras, paridoras de las bases de un pueblo, el cual me ha tocado vivir, y de ello, una vez escribí: “Un huevo también calmaba el hambre que en esa mujer podía yo sentir. Aquella amarillenta yema era limpiada cuando corría por sus manos. Portadora, en un instante, de desesperación, de hambre, de angustia, de deseos de poder hacer sentir. Cuántas cosas cargaba. Qué cruz llevábamos los que íbamos con ella. Bota que bota las cáscaras y yo botaba las cosas. Iban nuevamente a la vida, a esperar otra vez la muerte, la tarde. Siento de repente la mirada de esa mujer, en un momento inmaculada, negra en ese instante, ondulante, muerta. Me veo en ella. Me mira como queriendo ser salvada y la miramos todos. Parece detenerse el tiempo en las personas. Vivamos. Vuelve la aparente paralización. Mientras yo vomitaba, como queriendo encontrar en las cosas que me rodeaban la salvación. Eso. Eso, tantas veces arrojado con ansias, era nuevamente devorado con asco”.

- ¿Qué ocurrió después de esas vivencias?

"Yo diría que se abrió un proceso de gestación, en dos o tres etapas. Ella no estaba allí sola. Vino, porque habían raíces a las cuales se aferraba para hacer nacer y perdurar. Vino, porque de ella necesitábamos para poder ser. Es así, como comienza a quedar en un papel, una tela, un taco, la greda, una piedra, una vivencia, transformándose, mediante el lenguaje plástico, en una expresión artística. Es así, como nace mi parir. Son, también, sus niños, sus casas. Ha nacido en mí la simbología. Hubiese podido llegar, sin fundamento, a expresar esas formas ondulantes, esas concavidades, presentes en casi todos mis trabajos, las líneas con las cuales me manejo".

- Pero mucho de ese "manejo", con tú lo llamas, también lo adquiriste en la Universidad.

"Sin duda, los pasos iniciales, dados consecuentemente, y en lo que ha plástica se refiere, comenzaron a producirse al ingresar a la Carrera de Licenciatura en Artes Plásticas, en la Universidad de Concepción, adquiriendo con ello un conocimiento, un ordenamiento. Los cimientos para empezar a levantar mi

construcción plástica. Durante los años que emprendí el estudio de lo que decidí como Carrera, hubo un período de aprehensión de conocimientos. Maestros, compañeros, sus vivencias, sus experiencias junto a las mías, fueron ayudando a la formación de lo que he hecho y haré plásticamente cada día. Fueron años en que dejé el plasmar, el hacer intuitivo. Entré en el estudio que me dieron aquellos maestros formadores de lo que es hoy la Escuela. Ateniéndonos a sus enseñanzas, fui desprendiéndome, para lograr mis ideas, conceptos, mi manejo plástico, y entregarlo. El contacto primero con lo que ha sido mi expresar, fue el dibujo, incursionando en varias de sus técnicas, y posteriormente, el grabado, la xilografía, más que otras de sus tantas posibilidades, manejando solamente la dialéctica del blanco y del negro. Mediante el dibujo, fui aplicando el color”.

- Ya que tú lo mencionaste, ¿cuándo se produjo ese “desprendimiento”?

“La pureza de la línea y el relieve de la xilografía, fueron los motivadores del desprendimiento del taco y el papel para hacerme al volumen. Utilizando los dos elementos mencionados, comencé realizando pequeños bajos relieves en madera. Conocí, entonces, dibujantes, grabadores, pintores,

escultores. Me fui, con ellos, conociendo y aprendiendo el quehacer plástico. El contacto con el volumen como expresión, y siendo alumno de Primer Año de dicha Carrera, en la asignatura de Escultura y Cerámica, no me tuvo atendido sólo a lo que nuestros maestros me entregaron, como planteamiento para sus clases. El incansable trabajo e investigación, por sobre lo que se nos perdía, formaron la constancia de mi búsqueda. Fui, así, haciendo propios mis trabajos. Fui produciendo”.

- ¿Y qué hiciste, entonces?

“Mencioné denantes el dibujo, como el primer expresar plástico. De ellos, fui extrayendo formas que dieron origen a mis primeros volúmenes. Realicé, entonces, las primeras maquetas para proyectos de murales cerámicos, variando formatos. Las gredas, piedras, maderas, fueron los materiales en los cuales he modelado, esculpido y tallado mis formas. La búsqueda de nuevas formas de expresión - acompañada por esa fuerza interior de expresar - me encauzaron a desarrollar la Tercera Dimensión”.

- ¿Te parece que hablemos del proceso de desarrollo de tu quehacer artístico, Chago?

“El proceso de desarrollo de mi quehacer, comienza primeramente con una idea. Una idea asociada a algunas vivencias, desde luego. Posterior a algunos escritos - cuando los hay - materialicé en una primera imagen la expresión vivida. Nace aquí el primer boceto, el cual, a través del proceso, se multiplicará, cambiando - durante la búsqueda - para encontrar los elementos plásticos apropiados para la mejor interpretación y entrega de la imagen, como ha sido captada en su comienzo. En lo que a dibujo se refiere, comienza esa idea a materializarse en la primera imagen, a adquirir mayor conocimiento de las formas a utilizar. Comienza la imagen a cambiar desde el dibujo figurativo académico, como estudio, con el objeto de aprehender el elemento a expresar, hacia una estilización y abstracción de la forma, y variando e incorporando elementos que van a ser reforzadores de la situación planteada, y haciéndolas a la composición tan suyas, como “el” o “los” elementos principales y esenciales para tal interpretación. Siento mi expresar, interpretando y entregando la idea, utilizando las formas esenciales y necesarias de sus contornos, valores, volumen, tanto del elemento como de lo que lo circunda, y haciendo con ello la integración. Esto es sólo conseguido a través de una incansable

búsqueda, tanto en los dibujos, como en los procesos siguientes. Cada elemento plasmado, sugiere nuevas composiciones, un nuevo desarrollo, quedando en este camino de la búsqueda elementos gráficos como definitivos, y con ellos, el lenguaje propio del dibujo. Se desprenden de estos estudios, las primeras maquetas. Van, a través del proceso, variando en tamaño, hasta concluir en el volumen deseado”.

- ¿Y en cuanto a lo temático?

“Cuando mi quehacer plástico era impulsado inicialmente por lo intuitivo, siendo acelerado en lo que respecta a conocimiento técnico aplicado a la expresión, no podría desconocer que ella estuvo y está motivada por el medio en que me ha tocado vivir, conocer y compartir, queriendo - desde mis comienzos dibujísticos - plasmar aquellas vivencias, enraizando mi sentir, creándome las primeras bases para la construcción que he querido levantar”.

- Pero esa “construcción” partió del dibujo. ¿Qué opinaban tus profesores de la Escuela, acerca de tus condiciones?

“En el catálogo de una exposición que hice en julio de 1977, escribió Pedro Millar:

“El artista de hoy, ha puesto a prueba, como tantos otros recursos, la disciplina del dibujo y ha demostrado que puede constituir por sí mismo el soporte suficiente para cualquier rango de significación”.

- Un juicio bien alentador, naturalmente.

“Mira, yo he incursionado en varias técnicas, como un producto de mi sentir y querer entregar, manifestándose - a través de mi quehacer - el Hombre. Extrayendo la esencia de lo formal, partiendo de lo académico hacia la síntesis. Expresándolo hoy en la escultura, aunando en una forma la vivencia del Hombre y el medio en que se desenvuelve”.

- Pero, fundamentalmente, vives de la artesanía.

“Cuando estaba chico, siempre iba a la playa y recogía piedritas con un amigo de la infancia. Después, tallaba madera, conocí la greda, me acuerdo, y teníamos un taller, donde trabajábamos hartos la greda y vendíamos para Navidad. Es el único amigo que conservo de niño, y hasta el día de hoy nos comunicamos con Camilo Werlinger, que es profesor en la Universidad de Concepción.

Las familias nuestras tenían negocios juntos. Entonces, antes de pintar comencé yo trabajando la greda, dedicándome más a la artesanía. Después, cuando empecé a pintar, a mí me gustaba preparar los colores. Me conseguía tierras por ahí e inventaba cualquier cosa, porque encontraba mágica la parte de la "tecnología" de lo que es el arte en sí. De ahí, tuve accesos a estudios en la Universidad, a perfeccionarme, pero la artesanía es algo de lo que nunca he podido escapar. Cuando digo que soy un artesano y que me enorgullezco de serlo, me dicen que yo me menosprecio y que me desgrado, poco menos, con decir que soy artesano. No se qué tiene esa gente contra los artesanos. Siempre me han criticado en ese sentido, lo mismo, porque voy a Ferias. A mí me encantan las Ferias. No se qué concepto tendrán. Debe ser porque ellos compran todo en una parte y hasta les deben pintar sus cuadros. Claro que la artesanía la he desarrollado siempre paralela a la pintura, a la escultura y al grabado. Me encantan los oficios. En xilografía, tuve buenos maestros, Eduardo Meissner, Jaime Fica, Pedro Millar ... A mí me gusta tallar la madera. Nunca le sacaba copia a las cosas. Me gustaba el oficio del tallado en la xilografía, por ejemplo, que me enseñó Rafael Ampuero. Participé desde muy joven, en diversas Ferias. Me gusta el ambiente, el

“gitaneo”, la aventura, y uno llega a mucho más público que en una Galería. Todavía la gente no entra a una Galería, creyendo que cobran. Entonces, son algo muy limitado. Las Ferias de Parques, las Ferias Internacionales, a uno le abren una posibilidad grande de poder conectarse con mucho más gente que la que entra a una Galería. En cierta medida, el trabajo que yo hago, si bien es artesanía, tiene el “toque” de la cosa que yo aplico en la pintura. O sea, no es el simple jarrito que sirve para tomar té, o el matecito. Lo que estoy entregando, es una propuesta diferente. Aplico todo el concepto que yo manejo de la pintura, de la escultura, del volumen. Y la motivación, el tema que yo voy desarrollando, lo voy aplicando en cada una de las piezas. Yo no diferencio mucho entre una pintura, una escultura y una pieza de cerámica. Para mí es un todo. Son procesos”.

- De todos tus oficios, haz olvidado la docencia.

- Yo era profesor de Liceo, pero en esta obsesión por dedicarme al taller, dejé la docencia finalmente. La artesanía se vende un poco más que una pintura o una escultura. Es de una producción un poco más masiva y en cierta medida, cumple una función más decorativa que estética, en relación a la

escultura, y dije yo: "es algo que me gusta hacerlo, y eso, es lo que me va ayudar a ser lo grande que quiero ser". Es difícil vivir del arte, pero, al dejar las clases, comencé seriamente a dedicarme a la artesanía, a la cerámica. Con el tiempo, me vinculé a una empresa comercializadora de Santiago, me metí en un catálogo de exportación y he llegado a obtener pedidos de veintitrés países. Pero no me quiero masificar demasiado, porque tendría que contratar gente y transformarme en otra cosa que no quiero. Vender, me permite vivir en el arte. Con algunas penurias, claro, pero, al final, lo pasamos bien. Pensar que me pagan por hacer lo que yo quiero, y no todos están en lo mismo".

- A mediados de los 80', tú tallaste un árbol de la Plaza, que - muy a tu manera - nos recordaba el descubrimiento de Tomé y sus primeros habitantes. No obstante la admiración que provocaba, el desamor de un pueblo y de sus autoridades lo dejó venirse abajo. ¿Cómo te impactó ese hecho?

"Fue un día domingo. Justo a las doce, a la salida de la misa, cayó el árbol. Estaba con Darwin Rodríguez, Mario Zapata y sólo atinaba a decirle "el árbol, el árbol", pero ellos no entendían. De repente, vemos una

montonera de gente y el árbol estaba en la calle, botado. No sabía qué hacer y seguía llegando gente. En ésto, llegó Alejandro Reyes y me tomó una foto, que dice que es muy buena. Viendo cómo estaba el árbol, yo me metí debajo. Las cáscaras que se quebraron eran medio rojizas y dá la impresión que el árbol me tiene apretado, muerto y lleno de sangre. Nunca he visto esa foto. Llegó Oscar Riffo, también, y más gente, con serruchos y con hachas, para llevarse un recuerdo. Tuvimos una media pelea ahí. Yo tuve que salir a la cola de una máscara, mientras Oscar Riffo sujetaba con otro compadre que había empezado a cortar el árbol ... Un medio alarde. A todo ésto, se llamó a Carabineros, pero en eso llegó un cabo que me dijo que había que proteger el árbol, y se sacó la gorra y el terciado, se arremangó la camisa y fue el primero que me ayudó a rescatarlo. Después que metimos todos los pedazos en la casa de mi papá, le pedí el garaje a don Víctor García, para guardar el palo y donde la Lilian Escalona metí otro pedazo grande. Quedó todo disperso. La leña quedó apilada en la calle, y ahí, como que me colmé, y nos quedamos limpiando con Oscar Riffo. A él le regalé la máscara que le recuperé a la vieja. Volví a la casa, tipo cuatro de la tarde. Me fui por la playa, con una angustia grande y pensando que ahí mismo me iba a dar un "patatús", Me

pasé todo un “rollo”. Lo que me había costado tallar el árbol, y todo lo demás. No quería llegar a la casa, para no contárselo a Betty. La cosa es que, cuando llegué arriba, Betty me vio la cara y me pregunté qué había pasado. “¿Cómo está el árbol”, me dijo, y entonces, la abracé y me largué a llorar. Era como si hubiera perdido un familiar, un hijo, y no me podía consolar”.

- No era para menos, ¿no?

“Pero hay otra cosa, fijate. Después, ya más tranquilo, reparé en una cosa. Yo entregué el árbol un día 27 de noviembre. A los siete años exactos, cayó a la misma hora que yo lo entregué, y también, era un día domingo. Cuando yo bajé a la Plaza, antes de salir hice un dibujo. Que ni yo entendí, porque era un par de líneas. Era como el cuadrante del cultrún, la cuadrante de la estabilidad araucana, que llaman ellos, y que es como la estrella de Venus. Eso lo hice, pero puse un elemento que atravesó, y que fue la ubicación exacta de cómo cayó y quedó el árbol. Yo creo que fueron demasiadas coincidencias, y todavía me pregunto por qué bajé ese día, sin tener a qué y tan apurado, y por qué cayó el árbol a la misma hora que yo lo entregué y en su séptimo cumpleaños. Más tarde, vinieron unos amigos artesanos que

supieron lo del árbol y nos armamos cualquier cantidad de conjeturas y especulaciones. Cada uno con su idea, interpretó el hecho, y al final, llegamos a la conclusión que tenía que ser así, no más, y que por eso había ocurrido el suceso”.

- Pero ese árbol, Chago, ha sido tu mayor obra de artesanía.

“Es que yo, Sergio Ramón, siempre me he considerado un artesano que maneja ciertos oficios, la pintura, la escultura ... Desde sacarle greda a tierra. Entonces, me considero más un artesano, y eso lo he reconocido siempre”.

Tomé, Octubre de 1996.

El Autor y la Crítica

Sobre "VOLODIA TEITELBOIM, O LA CONTRA CULTURA DE LA MUERTE". "Es propósito del autor recopilar sus artículos en diarios y revistas, que parten en las "Voces" liceanas de 1952. En este caso, una entrevista para "Atenea", en que el sujeto es el conocido político comunista, escritor y crítico ligado a lo más medular de la literatura chilena de este siglo. Por ello, la conversación estimulada por preguntas certeras, "informadas", resulta un ensayo sobre literatura, oficio, obras y personajes"; (Guillermo Chandía, La Gaceta de "El Sur", 19/02/95).

Acerca de "GONZALO ROJAS, POETA EN SU TORREON": "Sergio Ramón Fuentealba, activo hombre de letras y columnista de Diario "El Sur", nos ha sorprendido por segunda vez, con una semblanza, esta vez, de Gonzalo Rojas, un poeta que vive entre nosotros. La primera fue sobre Volodia Teitelboim, una narrador y ensayista, que nació y también vivió entre nosotros. La calidad de las respuestas, acorde con la bondad de las preguntas, han dado solidez a un trabajo que puede servir de base a cualquier estudio posterior sobre el poeta entrevistado", (Carlos René Ibacache, "La Discusión" de Chillán, 12/07/95).

"Le agradezco el envío de su obra "CRONICAS PENQUISTAS", que he leído con mucho interés, apreciando tanto la amenidad del

texto, como el aporte que significa para el recuerdo de la historia de Concepción, felicitándolo por la positiva iniciativa que ha tenido al publicar parte de sus trabajos". (Sergio Carrasco Delgado, presidente de la Sociedad de Historia de Concepción, 08/11/95).

"En "REFRESCANDO LA MEMORIA", todo parece irse sucediendo y haciéndose una realidad por lo directo de la descripción, a medida que se leen, con rapidez por cierto, los distintos artículos reunidos en este pequeño libro, que es un solaz en medio de tantos afanes y preocupaciones del diario quehacer". (Justus, "El Sur", 09/03/96).

De "JORGE LABARCA, ATRAPANDO LA OLA": "Fuentealba, en un estilo que lo caracteriza, refresca la memoria del entrevistado y de su entorno, en una charla siempre entretenida y llena de vivencias, donde también se hacen juicios y valoraciones estéticas sobre la pintura y el arte en general. Una contribución a la historia de la plástica local". ("El Sur" 25/08/96).

SANTIAGO ESPINOZA, EL ARTISTA DE TOME.

Registro Propiedad Intelectual N°

Digitación Texto:

Elizabeth Carrillo Bustos.

SAGITARIO. A. Pinto 296.

922

30829

259. 883

FUE
sa
1996 c.1 (AHC)

Fuentesalba, Sergio Romón

Santiago Espinoza

Fecha Devolución

NOMBRE

| | |
|--|--|
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |

30829

Fuentesalba, Sergio Romón



AUSPICIADORES DE ESTA EDICION:

RED DE BIBLIOTECAS PUBLICAS



SNBP6389383

"LA TOMEICINA"

Grandes tiendas y Decoración
V. Mackenna 1079 - 1087 - Tomé.

* * *

Café - Restaurante "LA PEÑA".
"En el Corazón de Tomé"

* * *

Corredor de Propiedades
FERNANDO PEREZ RODRIGUEZ
M. Egaña 1061 - Fono 650881 - Tomé.

* * *

Fuente de Soda y Confeitería "EL VERGEL"
M. Montt 1090 y M. Egaña 910 - Tomé

* * *

Los editores agradecen su colaboración, y la impresión de este libro, hecha en la Facultad de Ciencias Biológicas de la U. de Concepción